

000 176 015

1915-8160

LEOPOLDO CASTEDO, HISTORIADOR

“Pretendí ser anarquista, pero no me dejaron”

Por Francisco Mouat

Salvado casi por milagro, Leopoldo Castedo huyó de su patria cuando acabó la guerra civil española junto a su primera mujer y a su hija Elena, hace ya más de cincuenta años, y se vino a Chile en el Winnipeg junto a otros dos mil refugiados con la esperanza de encontrar en las tierras de América un espacio de identidad y no de exilio.

Tuvo suerte, Castedo: aquí le abrieron las puertas, y en poco tiempo este hombre de nariz prominente se convirtió en un nombre ineludible a la hora de hablar de historia y de arte y de la ilusión que lo acecha en cuanto a que América Latina ocupe un sitio de privilegio en el transcurso del siglo que ya se nos viene.

—¿Se siente muy desvinculado de lo que está ocurriendo hoy en España, de la forma como se está viviendo allá?

—Sí, me siento lejos de la cultura española de hoy, porque en todas partes el problema de las generaciones es algo deficiente y concluyente. Pero eso no invalida mi creencia de que estos cambios en España han venido en buena hora, porque la generación mía lo hizo muy mal: hicimos una guerra civil espantosa, nos matamos unos a otros.

—Usted también hizo parte en la guerra. ¿Es cierto que era algo así como la oveja negra de su familia?

—Sí, en cierto modo sí, cariñosamente era la oveja negra. Mi familia era muy conservadora, y mi padre, que había sido ministro de Alfonso XIII y de la dictadura de Primo de Rivera, era el mismo conservador de todos ellos; era un hombre muy liberal, pero, claro, un hombre francamente de derecha.

—Usted, siendo de izquierda, jamás fue comunista, ¿no?

—No, nunca lo fui. Pretendí ser anarquista, de joven.

—¿Pretendió?

—Claro, pero no me dejaron.

—Los anarquistas en España eran muy bravos.

—Pues, en España había dos clases de anarquistas. Los de verdad, los de las bombas; y los anarquistas fieles y gene-



rosos, gente muy noble, muy desprendida, como cristianos de la época de las catacumbas. Cuando empezó la violencia en España, cuando vino la guerra civil, los anarquistas de verdad se comieron a los otros.

—Durante la guerra usted vio muy de cerca a la muerte, cuando explotó su fábrica de bombas.

—Bueno, sí, imagínese: perdí la visión de un ojo, quedé con dos vértebras rotas y un brazo paralizado durante ocho meses, todavía tengo una protuberancia en el coxis, en fin; fue una cosa bastante seria. Además, cuando voló la fábrica, yo estuve enterrado vivo tres horas con más de cuatro metros de escombros encima, y me sacaron de milagro. De los 29 que ahí estábamos, sólo sobrevivimos ocho.

—¿Y ustedes mismos fabricaban las bombas?

—Sí, montamos una fábrica de granadas de mano muy pintoresca. Yo era el

encargado del parque móvil: esto significa que cuando ya las tropas del general Franco estaban a las tropas de Madrid, yo iba sin luces por la noche en un camión a la estación ferroviaria del norte, muy cerca del frente, y sacaba serpentina de locomotoras viejas; unos tubos de un diámetro de seis o siete centímetros que cortábamos, enroscábamos por lado y lado. Poníamos de dinamita y metralla, les poníamos una mecha y ya, eso era la bomba. Y esas bombas, de las que alcanzamos a fabricar miles, cumplieron una misión importantísima, porque sirvieron para detener el avance del general Yagüe sobre Madrid.

—¿Y a usted todavía le quedaron ganas de seguir en la guerra después del accidente?

—Sí, todavía quedaba mucha guerra. Volví al frente, pero ya no con un fusil, sino como periodista. Escribía notas para *La Vanguardia de Barcelona*, que era el diario de gobierno, y del cual fui

**"Pretendí ser anarquista, pero no me dejaron" [artículo]
Francisco Mouat.**

AUTORÍA

Castedo, Leopoldo, 1915-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pretendí ser anarquista, pero no me dejaron" [artículo] Francisco Mouat. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile